

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Suscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 9 trim.

Redacción, Administración y Talleres

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Escudillers Blanchs, 3 bis, bajos.

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

DIVERSIONES PARTICULARES

Tertulia Barcelonina TEATRO PRINCIPAL. — Brillantísima función para el jueves, 5, día de Moda. — La famosa comedia en 4 actos, de Victoriano Sardou, *La Corte de Napoleón*, espléndidamente presentada por la notable compañía de doña Carmen Cobeña. — Valet de entrada y butaca a dos pesetas, en la sombrerería Gill, Hospital, 16; El Ingenio, Kauffmann, 6, y relojería Mullor, Bajada de la Cárcel, 8.

Crónica diaria

Asociación de la Prensa Diaria de Barcelona,

El festival del Liceo

La fiesta que dió el año pasado en el Gran Teatro del Liceo la Asociación de la Prensa Diaria de Barcelona obtuvo el éxito más extraordinario, viéndose colmada de elogios la Comisión organizadora del festival por el acierto en la confección del programa y por los valiosos elementos que le prestaron su concurso. En pocas ocasiones ha presentado tan brillante aspecto la platea del Gran Teatro del Liceo como en la fiesta de nuestra Asociación.

La función de este año, organizada para el próximo día 13, sobrepujará, a ser posible, en esplendidez a la del año pasado. No se ha dado punto de reposo la Comisión organizadora de festivales de la Asociación y ha logrado combinar un programa tan nuevo como artístico.

Prestan su concurso a la fiesta todas las compañías de los teatros de Barcelona, Novedades, Español, Tivoli, Eldorado, Romea, Principal, Nuevo y Liceo y cada una de dichas compañías representará una obra completa.

La Comisión de periodistas ha querido que en la función de este año se honrara la memoria del que fue gran poeta y eximio periodista Maragall, y el celebrado primer actor Paco Villagómez ha ofrecido estrenar una obra inédita del gran poeta, el diálogo *El nou Pausias y la florista*, obra de una exquisitez y de una delicadeza que han de apreciar todos los artistas. Villagómez y la señorita Molgosa representarán la obra en catalán.

También estará representado el teatro catalán por la compañía del Español que pondrá en escena la aplaudida tragedia en un acto *Epitalami*.

Rafaela Abadía, la encantadora primera actriz, interpretará con la compañía del Romea la obra de los Quintero *La Morriños*.

Carmen Cobeña seguramente desempeñará una obrita de Eusebio Blasco. Ricardo Calvo *El cuento de Abril*, de Valle Inclán; la compañía del Tivoli una zarzuelita en la

que puedan lucir su arte Consuelo Baillo y Pura Montoro, y seguramente combinarán un número del programa las tiples del teatro Nuevo.

Los más eminentes artistas del Liceo han accedido a prestar su concurso a la fiesta, llenando la parte de concierto del programa.

Y finalmente, dos grandes atracciones completarán el programa: la celebre estrella parisiense Nitta Jo y la renombrada completista española La Goya.

La Goya no ha trabajado nunca en Barcelona. La han hecho proposiciones casi todos los empresarios de nuestra ciudad, sin que la celebre artista hubiese podido acceder a presentarse en nuestros escenarios. La Asociación de la Prensa Diaria ha recibido un telegrama de la Goya ofreciéndose incondicionalmente a tomar parte en el festival del Liceo, cantando lo más escogido de su repertorio. No hay que encomiar el arte de Nitta Jo, una de las artistas de dicción más exquisita y de arte más delicado de París, ni del arte de la Goya, que ha sido recientemente ovacionada durante una serie de noches en el teatro Lara de Madrid, uno de los más aristocráticos y elegantes teatros de la corte.

Gacetilla.

Ayer tarde la Comisión de Gobernación acordó enviar una relación de las consignaciones que han de incluirse en el presupuesto extraordinario próximo, con destino a obras o mejora de los servicios dependientes de aquel refectado.

En dicha relación figura el traslado del archivo municipal al palacio del gobernador del arce, donde se instalará también la biblioteca del Ayuntamiento, destinándose a las obras de habilitación que hayan de efectuarse la cantidad de 200,000 pesetas.

Construcción en el Parque un Observatorio astronómico, en el que se instalarán los aparatos cedidos generosamente al Ayuntamiento por el señor Patxot, de San Feliu de Guixols; se destinan 5,000 pesetas.

A propuesta del señor Vallés y Puñals se incluyó también una consignación de 5,000 pesetas para instalar un Dispensario médico en la barriada de Casa Antúnez.

Quedó sobre la mesa una comunicación de la Capitanía general, participando la suspensión en el cargo del concejal señor Pont, en méritos de la condena que le impuso el Consejo de guerra.

Por el Juzgado del Sur, secretaria de don Silverio Valls, se ha dictado auto de procesamiento contra don J. C., autor de la estafa a la Compañía de Tranvías, de cuyo hecho dimos oportuna cuenta.

Durante las horas en que estuvo de guardia el Juzgado del Norte, secretario de don Ramón Morros, instruyó catorce diligencias, que pasaron para su continuación a los Juzgados correspondientes.

En los calabozos del Palacio de Justicia no ingresó detenido alguno.

A las once de la mañana de ayer entró a desempeñar las funciones de guardia el Juzgado de Atarazanas, secretario de don Pablo Alegre, al que hoy ha relevado el del Sur, secretario de don Silverio Valls.

Mañana entrará el de la Concepción, secretario de don Mariano Gros.

Hoy empezará la inspección en las Cajas de prestamos, dispuesta por el gobernador civil, el secretario de este Gobierno señor Díe y Mas. Actuará de secretario en esta tarea el oficial primero de las mismas oficinas, señor Azcárraga.

Después de treinta días de ocurrido el hecho, se ha denunciado al Juzgado de la Audiencia el rapto de la joven A. L., habitante en la calle de Cerdeña.

Por la secretaría del señor Gil se instruyen diligencias acerca de este asunto.

La sección de Hacienda de la Comisión provincial ha despachado los siguientes asuntos:

Informe al gobernador acerca de un recurso de alzada interpuesto por don Tomás Recolons contra un acuerdo del Ayuntamiento de Barcelona relativo a la exención del arbitrio por inspección de generadores y motores, correspondiente al año 1903.

Idem idem idem por don Luis Capará contra un acuerdo del propio Ayuntamiento por el mismo arbitrio, correspondiente a 1909 y 1910.

Idem idem idem por don Juan Roura y Curt contra un acuerdo del mismo Ayuntamiento por el que no se dió lugar a la anulación del procedimiento de apremio para hacer efectivo el arbitrio sobre la inspección de un electromotor del recurrente, correspondiente al año 1903.

Conferencias y reuniones.

El cursillo sobre Medicina legal, profilaxis y primeros auxilios en los accidentes del trabajo, comenzará hoy, en el Ateneo Enciclopédico Popular (Carmen, 30), continuando los lunes y jueves, de diez a once. El cursillo constará de diez lecciones, y la inscripción para el mismo es completamente gratuita.

El próximo domingo, por la tarde, el Centre Excursionista del Vallés, de Sabadell, celebrará, como todos los años, la sesión inaugural de curso.

La Asociación Exploradores Barceloneses (*Boy-scouts*) ha establecido su domicilio social en la rambla de las Flores, 18 y 20, principal, señalando de tres a cinco tarde como horas de oficina.

La Academia de Higiene de Cataluña celebrará sesión ordinaria mañana, a las nueve y media de la noche, en su local social, plaza de Cataluña, 9, principal (Colegio de Médicos).

Noticia de los fallecidos el día 4 de Diciembre de 1912

Casados 11	Viudos 5	Solteros 4	Niños 4	Abortos 0	Nacidos	Varones 12
Casadas 8	Viudas 6	Solteras 5	Niñas 3			Hembras 8

Espectáculos.

TÍVOLI.—Mañana tendrá lugar en este popular coliseo el estreno en España del divertido *vaudeville* opereta en tres actos, que ha obtenido un grandioso éxito en Berlín y Hamburgo, *El rey se divierte*, presentado con toda propiedad y lujo, tomando parte en su interpretación las principales partes de la compañía.

ELDORADO.—Mañana se estrenará el drama caballeresco en cuatro actos y en verso, *Bernardo del Carpio*, original de Ambrosio Carrión y cuyo protagonista desempeñará el notable primer actor, señor Villagómez.

La obra será presentada con toda propiedad, habiéndose construido expresos todo el decorado y vestuario.

ESPAÑOL.—Han empezado los ensayos de la comedia en tres actos de don Avelino Artís, *La sagrada familia*, obra extremadamente complicada por el gran número de personajes que en ella intervienen. Para tomar parte en el estreno de esta obra, el Sindicat d'Autors Dramàtics Catalans ha contratado a los señores Pubill, Baduell, Derli y Puig, habiendo encargado al escenógrafo J. Rocard el decorado de la misma.

Ha sido muy celebrada por la numerosa y distinguida concurrencia que asiste a este teatro, la instalación de estufas de la casa Precler, que lo han convertido en uno de las más cómodos de Barcelona en estas noches de crudo invierno.

NUEVO.—El gobernador ha autorizado nuevamente las representaciones del chirriante *vaudeville* en tres actos de Paul Gavault, *El hijo del milagro*, que puede calificarse como el éxito más franco y ruidoso de la temporada.

El hijo del milagro obtuvo en París, cuando se estrenó, más de quinientas representaciones.

Los señores Compmany y Giralt, autores del aplaudido drama *Entre ruinas* han retirado dicha producción del teatro Romea a causa de divergencias de criterio con la Empresa.

En el teatro Apolo han comenzado los ensayos de *Entre ruinas* cuya *reprisa* se verificará dentro de pocos días.

Los árboles petrificados de Arizona.

En Arizona, cerca de la estación de Adamana (Estados Unidos), hállase una de las más hermosas maravillas que ha producido la Naturaleza. Es un bosque yacente de árboles petrificados, árboles cuya altura fué de 200 a 250 pies y que, derrumbados por algún poderoso agente de la Naturaleza, se petrificaron, pero no en piedras comunes, sino preciosas, como ágatas, calcedonias, jaspes y otras.

Mr. Charles F. Lummis, renombrado escritor y explorador norteamericano, publica en un reciente número de *The West Coast Magazine*, de Los Angeles (California), una interesante descripción de este admirable fenómeno, de la cual han sido extractados los párrafos que se dan a continuación.

Son, en efecto, árboles de piedra aquellos inmortales gigantes. Son piedras como el diamante y el rubí, que despiden en su irradiación todos los matices del arco iris. Son colosales joyas que en otro tiempo fueron robustos árboles; la madera immortalizada en resplandeciente piedra. Ninguna otra selva de la tierra ha durado tanto, ni con belleza tan deslumbradora. Hay bosques petrificados tan dispersos como otros fósiles, vegetales o animales. Hay ágatas en abundancia en diversas partes del orbe. Pero, árboles de ágata prismática, por millones de toneladas, no los hay sino en Arizona.

Según Mr. Lummis, pedruzcos extraídos de estos árboles petrificados servían de medio circulante, como una especie de moneda natural, entre las varias naciones y tribus de aquella región, mucho antes de que el europeo hollara con su planta el suelo americano. Los antiguos indios también se aprovechaban de estas piedras preciosas para adornos, armas y otros artículos de uso personal.

Explica el autor el fenómeno de la manera siguiente: Derrumbados por una irresistible fuerza—no un ciclón, ni una avalancha, pues hubieran caído en todas direcciones y en confusión—aquellos colosales árboles se acostaron en perfecto orden con sus copas mirando al Sur. No puede concebirse, pues, que esa fuerza fuera otra que un terremoto de las primeras dimensiones en dirección de Norte a Sur; y que quizás fuera la misma onda que desgarró los formidables desfil-

deros de Colorado, que los dientes de la erosión royeron hasta darlos el aspecto aterrador que nos presentan hoy día. Sea como fuere, el hecho es que aquellos colosales vegetales quedaron tendidos en toda su longitud para convertirse en perennes joyas policromas. Conmociones o heladas subsiguientes segregaron sus troncos: sus ramas, convertidas en diminutos fragmentos caleidoscópicos, se esparcieron por el suelo. Aun en los casos en que puede medirse toda la estatura de algunos árboles, es raro encontrar un pedazo de más de veinte pies. Las fracturas, son cortes transversales casi perfectos, y nada puede ser más obvio y cierto que la disgregación se efectuó después de la total fosilización de los árboles.

Opina el autor que en uno de los estupendos hundimientos del período jurásico aquel yacente bosque mesozoico descendió hasta una profundidad en que los sedimentos de la era cretácea se asentaron sobre él, profundidad que, según el gran geólogo Dana, pudo ser de unos 9,000 pies. En aquellos antros se precipitaban entonces verdaderas fuentes de azufre, hierro, sal, calcedonia y soluciones de sílex, y una presión que rompería las costillas del *Stratodon* más fuerte como un elefante aplastaría un mosquito, inyectaba estas aguas minerales en todas las fibras de la madera. Claro es que la presión debió de ser gradual, aumentando a medida que se endurecía el tronco; de lo contrario, aquellos árboles hubieran quedado aplastados como una flor se aplana al guardarse entre las hojas de un libro. La mineralización debió haberse efectuado a medida que se iban amontonando las capas de sedimento.

Visto después la edad terciaria, y los continentes sepultados reaparecieron ante los rayos del sol, merced a un levantamiento tan paulatino y uniforme, que no se alteraron en lo más mínimo las capas sedimentarias. Las erosiones y corrosiones de la intemperie empezaron entonces a carcomer los sedimentos y, estrato tras estrato, fué desapareciendo. Resurgió entonces aquel maravilloso bosque para hacer relumbrar bajo el mismo sol que millones de años antes diera calor a sus hojas, las multicolores irradiaciones de su nuevo ropaje.

En este sob. organismo, el sol, el viento, el agua...

—¡Mamá, soy yo!

Rosetta lanzó un grito y, estrechando a la joven en sus brazos, parecía como si quisiese sofocarla a fuerza de besos.

—¿Tú? ¿Eres tú? ¿Te has acordado al fin de tu pobre madre? ¿No me rechazas ya? ¿Me dirás aún que no eres *Diavolina*?

—Perdóname, mamá; tú en mi lugar habrías hecho lo propio; ¡Ah! ¡Tú no sabes por qué complicadas intrigas he llegado a ocupar esta espléndida posición! Y tu presencia en aquella casa podía descubrirlo todo.

—Yo te dije que no revelaría nunca los lazos que nos unen.

—A pesar de eso tuve miedo; pero más tarde me arrepentí, porque necesitaba tus consejos y tu ayuda y no te encontré.

—Estaba en la cárcel.

—¡Pobre mamá! ¿Y no me quieres mal por esto?

Al contrario, te profeso gran cariño; porque si no te me parecías en el color del rostro, tienes mi misma alma, esa audacia que me sostiene frente a cual el ob quieto peligro y un desprecio infinito para el mundo entero.

—Efectivamente, nos entendemos a las mil maravillas y por eso me ves aquí.

—¡Querida!

Madre e hija se abrazaron de nuevo.

—Veamos qué quieres de mí—dijo Rosetta cogiendo una mano a la joven—. ¿Estás cansada de tu suegra? ¿Te aburre tu marido?

—No, no; quiero desembarazarme de un hombre que me obstruye el camino y de una niña que puede ser peligrosa para mí. *Cieca*, al que ya como ciega, se encargará del hombre... y tú de la muchacha.

—¿Quieres que la mate?

No; bastará con tenerla sustraída algún tiempo. *Cieca*, que vendrá aquí, te dará todos los detalles necesarios.

—¿Te fías de él?

Más que de mí misma. Jamás faltó a sus promesas; te he engañado cien veces y, a pesar de eso, siempre que he recurrido a él se ha apresurado a servirme. Es esclavo de mi voluntad y te quemarían vivo sin arrancarle la menor confesión.

—¿El te ama?

—Locamente.

Entonces tienes motivos para no dudar de él. Si yo no hubiese cometido la locura de abandonar a tu padre, las riquezas de Bica habrían pasado a mis manos.

—Lo están en las mías y tendrás tu parte.

Los ojos de Rosetta brillaron de avaricia.

—¡Ah! Podré, pues, vivir en una casa confortable y vestir como una señora?

—Más tarde; por ahora es preciso que permanezcas aquí. ¿Vives sola?

—No; tengo conmigo dos niñas que me crean su madre; es toda una historia que ya te contaré.

Diabolina se había levantado.

—En este momento no, pues no tengo tiempo que perder—dijo—. Cuando hayas combinado algo con *Cieca*, que no tardará en informarme. Entretanto, toma para tus necesidades.

Y la puso en las manos un portamonedas lleno de billetes de Banco.

Rosetta abrazó a su hija llorando.

—Hoy no aguardaba una visita tan grata—balbuceó—. ¡Ah, no te arrepentirás de haberte acordado de mí. Pero, dime, ¿cómo pudiste hacerte pasar por la hija de Bice y cómo quitaste de enmedio a tu hermana?

—Mamá, no me hables jamás del pasado—exclamó la joven poniéndose pálida y frunciendo el entrecejo—y recuerda que para ti, como para todos, soy Pierina Baravalle. Prudencia, mamá, prudencia, si no quieres destruir tu porvenir y el mío.

Y la joven besó a su madre y se despidió de ella.

Fué entonces cuando, al abrir la puerta, vio a Bruna y Vigía pegadas a la pared y con los ojos fijos en ella.

De regreso en su casa, *Diabolina* se presentó sonriente a su suegra.

—Mamá—dijo abrazándola—, ahora podemos reposar tranquilas. Me he informado bien y puedo asegurarte que Gino ha abandonado Turín con su hija para no volver más.

—¡Que Dios te escuche!—murmuró Chiera juntando las manos.

Y por primera vez, después de tantos días de secretas torturas, la pobre madre dejó escapar un suspiro de profundo alivio.

V.

Gino había salido de la casa de la señora Baravalle presa de un abatimiento nervioso, febril, que le hacía vacilar como un ebrio.

Le zumbaban los oídos y tenía la cabeza inflamada; el corazón le latía precipitada, dolorosamente.

Palabras vagas, apagadas, salían de sus labios.

—¿No era ella? ¿Y he sido engañado? ¡Qué ha ocurrido a Pierina? ¡Dios mío, Dios mío, voy a enloquecer!...

Se detuvo para llevarse una mano a la frente, que le ardía, y permaneció con los ojos cerrados, procurando coordinar sus ideas.

La gente pasaba por su lado sin que él lo notase.

Después reanudó el camino, dirigiéndose maquinalmente hacia su casa.

Sentía la necesidad de aislarse, de reflexionar. ¿Era posible cuanto sucedía? ¿No soñaba?

¿Cómo podía Nini conocer tan bien sus relaciones con Pierina? ¿Habían

estado juntas las dos hermanas? ¿Se había cometido un crimen? Pero ¿en qué circunstancias? ¿Cómo podían haber hecho desaparecer a Pierina?

¡Ah, si el joven hubiese conocido el hallazgo de aquel cadáver encontrado en el Valentino, identificado como el de Lucía Ariandi, cómo habría visto la espantosa verdad! Quizás habría tenido que luchar lo mismo para arrancar la máscara a la falsa Pierina; pero la miserable no se le habría escapado.

Pero él lo ignoraba todo, no tenía indicio alguno.

Apenas entró en la salita donde pocos días antes había recibido a la esposa de Adriano, se dejó caer en una poltrona, desanimado, aniquilado, murmurando:

—¡Pierina, Pierina! ¿Dónde estás? ¿No oyes los lamentos de tu Gino? Pierina, niña querida; ¡y yo que llegué a creer que después de tus promesas, de tu escrito, del cariño que demostrabas a tu hija, te habías casado con otro! ¡Y pensar que cuando tu infame hermana me tendía los brazos yo no abrigué ninguna duda! Cuando lo recuerdo parece que me estalla la cabeza. ¿Dónde estás? ¿Qué ha hecho de ti aquella víbora? Yo estaba lejos y quizás tú me llamaste en tu auxilio, invocaste mi nombre...

Sus ojos se velaron de lágrimas; se sentía sofocado. Pero después se repuso y sacudió bruscamente la cabeza.

—¿Qué gano con llorar? Las lágrimas no resuelven nada y si quiero castigar a aquel monstruo y conocer la suerte de Pierina es preciso que recobre toda mi calma.

Se levantó y, pasando a la estancia inmediata, se bañó la frente con agua aromatizada. Aquella fresca ablución pareció reanimarle; sus labios se colorearon un poco.

Después acostóse vestido en el lecho y aguardó el día, pensando siempre, haciendo continuos, aunque inútiles, esfuerzos para entrever la verdad.

Por la mañana el joven dejó la vía de la Zecca y se dirigió al hotel Feder.

El señor Cavarni acababa de levantarse y reflexionaba sobre la conducta a seguir. Ora se afirmaba en el propósito de partir, dejando al ingrato joven abandonado a su destino, ya pensaba aguardar, agitado por sospechas que continuamente le turbaban y con la idea de velar por el incauto joven.

Así, quedó sorprendido al ver entrar a Gino en su habitación.

Presintió algo nuevo, algo grave; pero, antes de que tuviera tiempo de preguntar, ya estaba Gino a sus pies sollozando.

—¡Perdóneme, perdóneme!

El comerciante levantóle dulcemente y le estrechó en sus brazos.

—¿Qué te he de perdonar, hijo mío?

—El no haber escuchado vuestros consejos, el haber sido injusto y malo con usted y con Nerta por causa de aquella mujerzuela.

El señor Cavarni se estremeció.

—¿Qué te ha hecho, pues?

—¿No sabe que no es ella mi Pierina?

El comerciante hizo un brusco movimiento y miró al joven con ansia, creyendo que desvariaba.

Gino lo comprendió.

—Usted cree que desvarío—exclamó—; tranquilícese, tengo mi juicio completo.

Aunque aturdido, el comerciante no dejó de interrogarle.

El joven le narró todo cuanto había sucedido

Una viva emoción se reflejó en el rostro del señor Cavarni.

—¿Y crees que esa mujer tendería un lazo a Pierina para ocupar su puesto?—preguntó.

—Estoy seguro; mas para sorprender a su vez a la miserable, confundirla, obligarla a una confesión, perderla; tendré que luchar mucho.

—Lucharemos juntos, porque yo no te abandonaré. Creo que te podré ser útil. ¿Quieres?

—¿Y me lo pregunta?—respondió el joven profundamente conmovido, dejándose caer en los brazos del comerciante.

Éste le estrechó contra su pecho con ternura infinita y por algunos instantes los dos hombres permanecieron así, inmóviles, silenciosos.

Después el señor Cavarni dijo con dulzura:

—Yo creo que hoy mismo debemos dejar el hotel. A esa mujer no le faltarán cómplices para vigilarte, saber si estás en Turín y tenderte un lazo.

—Es cierto y mi propósito es llevarle la niña a la labriega que la ha criado y dejarla con ella, para que nosotros podamos obrar aquí libremente.

—Con Bice se quedará también Nerta—agregó el comerciante—. La niña no querría separarse de ella y, por otra parte, nadie la vigilaría mejor.

—Tiene usted razón; ¡pobre Nerta! ¡Y pensar que la he recompensado su devoción haciéndola llorar y queriéndola quitar la niña!...

—No hablemos más de eso; la culpa no ha sido tuya; aquella mujer te había dominado y te volvía loco y egoísta. Por fortuna, ahora lo has reconocido y podrás recobrar tu equilibrio y aquella fuerza de voluntad que siempre demostraste. Ven, Gino, vamos a ver a Nerta y a enterarla de todo.

La joven estaba en su habitación peinando a Bice, que la hacía mil preguntas, a las cuales Nerta respondía con una ternura verdaderamente maternal.

Cuando el señor Cavarni entró en la habitación seguido de Gino, la joven se puso encendida y su mirada buscó la de éste, en la cual vio una expresión de sufrimiento, de dolor, que la impresionó.

Antes de que alguno pudiese pronunciar una palabra o de que Gino diese un paso hacia ella, Bice lanzó un grito de alegría infantil y corrió a su encuentro, tendiéndole los brazos.

—¡Ah, papá—exclamó—, cuántos días nos estado lejos de nosotros! Yo preguntaba siempre a mamá si habías partido o no nos querías ya.

—Ríñeme, que he sido muy malo—murmuró el pobre padre, besando repetidas veces a su hija—; he sufrido mucho; pero no os he olvidado nunca.

Por las mejillas de Nerta corrían gruesas y abundantes lágrimas; sin embargo, la joven se sentía como libre de un peso insoportable: una alegría secreta, infinita, inundaba su corazón.

Pasadas las primeras expansiones, Gino, con su hija sobre las rodillas, al lado de Nerta y enfrente del comerciante, enteró a la joven del motivo de su regreso.

Nerta le escuchaba con un ansia vivísima. ¿No soñaba? Aquella señora que le había desafiado con una mirada de soberbio desprecio y por la cual Gino casi había perdido la razón, ¿no era la Pierina adorada, cariñosa, dulce, que su mente idealizaba?

—¿Está seguro de que no se ha engañado?—preguntó tímidamente—. ¿Es posible una semejanza tan extraordinaria?

—La miserable me confesó clínicamente que era Niní.

—Pero ¿qué ha hecho de su hermana? ¿No habló? ¿No se defendió?

—No.

—¿Y su marido lo ignora todo?

—Sí, y ella me desafió a que le pruebe que no es la verdadera Pierina. El señor Baravalle y su madre ignoran que la hija de Bice tenía una profunda cicatriz en el hombro derecho.

—¿Y ahora irá usted en busca de Pierina?

—Sí, y el señor Celestino me seguirá.

—Pero si la joven hubiese sido víctima de algún espantoso crimen, ¿cómo podrían probarlo habiendo pasado varios años desde que se hizo la sustitución?

—No sabemos aun lo que haremos; pero por mi parte le juro, Nerta, que no desistiré de mi idea aunque tuviese que perder la vida.

—Y nosotros le ayudaremos—exclamó Nerta animándose—. Yo odio a esa mujer, que quería arrancar de mis brazos a Bice, quizás para hacerla desaparecer, como hizo con su madre. La odio porque le apartó a usted de nosotros, le hizo sufrir...

Nerta se animaba, un ligero rubor asomaba a sus mejillas, sus ojos brillaban intensamente.

La joven presentía en aquella revelación una intriga y sentía una extraña necesidad de ayudar a Gino en sus pesquisas.

Pero cuando éste le dijo lo que necesitaba de ella, Nerta fué llamada a la realidad y respondió con una triste sonrisa:

—Tiene usted razón y no puedo seguirle, porque mi puesto está al lado de su hija, que he jurado no abandonar. ¡Quién sabe si también allí podré serle útil y hacer algún inesperado descubrimiento!

—Sí, sí, también yo tengo esta idea; partiremos enseguida.

En la hacienda de Maiotta no eran tan felices como antes. La joven labriegra suspiraba con frecuencia pensando en la pequeña Bice y en Pierina, evocando el pasado, tan risueño y tranquilo en aquel rincón campestre entre tantas sonrisas de la Naturaleza.

No hay que decir la impresión que en Maiotta, en su padre y en Stefano produjo la inesperada llegada de Gino y de sus acompañantes.

Gino dijo francamente a lo que habían ido.

Los labriegos le escucharon con viva curiosidad, lanzando exclamaciones de sorpresa y de horror.

—Tenía yo, pues, razón—gritó Maiotta—no creyendo que Pierina abandonase así a su hija. Sí, sí, deben haberla hecho alguna cosa; quizás Nini, para ocupar su puesto, la tenga encerrada aun viva en algún subterráneo. ¿No hemos oído muchas veces hablar de personas secuestradas por muchos y muchos años?

—Sería horrible—balbuceó Gino palideciendo—. La misma muerte no bastaría para castigar a la autora de tan infame atentado.

Se puso las manos sobre el corazón para comprimir sus tumultuosos latidos.

—Sé animoso, Gino—dijo el comerciante—, no hay que exaltarse demasiado ni dejarse abatir antes de tiempo. Si te abandonas al desánimo, a la desesperación, no podrás nunca lograr tu intento.

—Tiene razón—dijo el joven.

Y, dirigiéndose más tranquilo a Maiotta, exclamó:

—De ti aguardo algún indicio importante.

—Interroga y te responderé.

—Tú me dijiste, si mal no recuerdo, que la última vez que viste a Pierina, ésta se mostró inquieta, vacilante, cuando le hablaste de que se quedara contigo...

—Es cierto.

—¿No sería la hermana?

—No, esto no, Nini podrá tener los mismos cabellos, iguales ojos, idéntica figura; pero no será también igual el sonido de su voz y ciertos movimientos y ademanes especiales en Pierina; sí, sí... era ella.

—¿Y partió pocos días después con una señora velada?

—Precisamente.

—¿Es posible que nadie le viera a esa mujer el rostro?—interrumpió el comerciante—. Es el primer punto que hay necesidad de aclarar. La desconocida, ¿era Nini o una cómplice suya? ¿Fueron directamente a Génova o Nervi? Tomaron el tren por Spezia y Pisa para hacer perder sus huellas y dirigirse por otra vía a Turín? Esto es lo que hay que saber.

—¿Pero cómo quiere que después de tantos años alguien se acuerde de tal circunstancia?—preguntó Gino con viveza.

—Pierina debe ser conocida en Nervi.

—Es cierto—interrumpió Maiotta—y antes de partir entregó al alcalde las llaves de la casa de Bisto para que las diese a mi padre.

—He aquí un detalle importantísimo.

—El mal es—agregó Stefano—, que el alcalde de entonces murió al año.

Hubo un largo silencio. De repente Maiotta, asaltada por una repentina idea, exclamó:

—Ya sé, Gino, quién podrá darte algunos informes.

—¿Quién? Habla.

—La vieja Saba, aquella que tú llamabas bruja y a la que tanto hacías rablar cuando eras niño.

—¿Vive aún?

—Sí, y Pierina era la única en los alrededores que la tenía compasión y la socorrió. Y creo que antes de partir la dejó dinero para que no mendigara ya y aquel mismo invierno hizo reparar la casucha donde vive.

—¿No probaste a interrogarla?

—Lo hice, pero Saba no quiso responderme. Estaba enfadada conmigo porque un día en presencia de ella le dije a Pierina que con su generosidad alimentaba los vicios de una bigarda.

—¿Y si fuese yo solo a verla?—dijo el comerciante—. Porque si la vieja recuerda las travesuras de tu niñez, puedes estar seguro, Gino, de que no dirá una palabra.

—Quizás tenga usted razón.

Se acordó que al día siguiente partieran juntos el señor Cavarni, Gino y Stefano, estos dos últimos para guiar al comerciante a la casita de Saba.

Había que caminar siete kilómetros por caminos difficilísimos; pero en ellos se disfrutaba un panorama encantador; por una parte el mar en toda su espléndida grandeza y poesía; por la otra montañas fertilísimas, en las que se veían varias casitas de un solo piso.

La casucha de la vieja Saba apenas se veía, tan oculta estaba por los castaños y los fresales. Estaba hecha de madera y tierra. Las ventanas, de madera, estaban pintadas a listas encarnadas y azules y en el techo florecían plantas salvajes. La casa no tenía más que dos habitaciones reducidísimas, una que servía de cocina y donde se amontonaban toda especie de plantas y de legumbres y la otra donde estaba el catre de la vieja.

Saba había traspuesto los ochenta. Era delgadísima, huesuda y estaba tostada por el sol. Por largos años había dormido sobre el duro suelo, careciendo de todo. Primero se le murió su marido y después se le incendió la casa, pereciendo abrasado su hijo único. El dolor la volvió mala, feroz, salvaje. Pero Pierina llegó poco a poco a amansarla, a infundir un poco de fe en aquella alma.

Fue realmente Pierina la que le dio el dinero para que hiciese reparar la casita; pero desde que la joven desapareció parecía que la razón de la vieja se hubiese ofuscado. Con frecuencia vagaba por los alrededores de la casa de Bisto murmurando palabras incomprensibles.

Aquella mañana, a pesar del frío, Saba estaba sentada a la puerta de su casucha con los codos apoyados en las rodillas y la rugosa barba en las manos.

Sus ojuelos grises brillaban intensamente; su nariz larga y afilada daba a su fisonomía el aspecto siniestro de un ave de rapaña.

El viento, que soplabá con violencia, arrastraba las hojas secas, esparciéndolas con monótono rumor.

La vieja no movía la cabeza.

Sin embargo, hacía algunos minutos que el señor Cavarni estaba a poca distancia de ella, contemplándola, como si quisiera conocerla bien antes de hablarla.

Pero como la inmovilidad de la vieja continuase, el comerciante procuró anunciar su presencia tosiendo fuertemente.

Saba levantó la cabeza y miró al comerciante sin desconfianza ni miedo.

Sus labios permanecieron cerrados.

—¿No es usted Saba?—preguntó el señor Cavarni.

La vieja hizo un signo afirmativo.

—Necesito conversar con usted. Tengo noticias que darla.

—Yo no conozco a nadie en el mundo, ni me ocupo de nadie—exclamó asperamente la vieja—; déjame en paz.

Y le volvió la espalda.

El comerciante no se desanimó.

—¡Ha olvidado ya a la que le hizo tanto bien? ¡A Pierina!

Al oír este nombre, la vieja se puso en pie de un salto.

—¿Pierina? ¿Dónde se oculta? ¿No ha muerto? ¿La conoce usted?

—Vengo a hablarla de ella.

—¿No me engaña? ¿No se burla de mí?

—¿Por qué iba a hacerlo si es esta la primera vez que la veo a usted?

—¿Es Pierina quien le envía?

—Le repito que vengo por ella.

—Pues bien, entre.

La vieja, que manifestaba la más profunda agitación, hizo pasar al comerciante a su casita, le indicó un banco de madera adosado a la pared y sentóse después a su lado, mientras continuaba interrogándole.

—¿Qué ha sido de Pierina? ¿Volverá aún? ¿La verá?

Su agitación era inmensa.

—La volverá a ver ayudándonos a encontrarla.

—No le comprendo. ¿La han secuestrado quizás? No sé nada.

—Escúcheme, Saba; yo sé que usted quería mucho y bien a Pierina, que conserva un grato recuerdo de ella y que no miraría usted con buenos ojos a los que la hubiesen tratado mal.

—¡Oh, no! ¡Ay de los que lo hubiesen hecho!—exclamó la vieja poniéndose en pie y con la mirada extraviada.

—No se exalte—dijo el señor Cavarni con dulzura, haciendo sentar de nuevo a su interlocutora—. Hasta ahora sólo tenemos sospechas, que usted puede confirmar.

Saba tenía el rostro contraído por un inexpresable terror.

—¿Yo? No he vuelto a ver a Pierina desde el día que abandonó estos lugares.

—Recuerda con quién partió?

En su desvarío, Saba no podía coordinar las ideas. En vano se pasaba la mano por la frente.

Los puentes naturales de Utah.

Entre los muchos bellísimos paisajes de la región occidental de los Estados Unidos, pocos son los que inspiran mayor interés o superan la belleza de los alrededores de los puentes naturales que se encuentran en Utah. Las siguientes descripciones las tomamos de un reciente artículo que se publicó en el *National Geographic Magazine*.

Tendidos sobre la parte sudoeste de Utah se hallan los "lechos rojos", es decir, de rocas rojas y amarillas de centenares de pies de espesor. Esta formación por lo general descansa en una posición horizontal; pero en algunos lugares hay secciones que yacen inclinadas a un ángulo de 45 grados o más y han ocurrido grandes fallas. Hace siglos que toda esta región fué impulsada hacia arriba hasta que se contuvo y se rajó en líneas de zigzag a gran distancia de las montañas que se formaron por el hecho de que el material procedente de abajo fué empujado hacia arriba a través de la piedra arenisca sobrepuesta. He aquí el origen de las montañas y de muchas profundas gargantas que proyectan de ellas.

El procedimiento de elevación fué gradual y a medida que las aguas procedentes de las montañas buscaban naturalmente un nivel más bajo, siguieron su curso a través de estas hendiduras y grietas irregulares en busca del Océano, que entonces no estaba muy distante. Como quiera que de cuando en cuando la formación fué impelida hacia arriba, estos violentos torrentes continuaron su obra de alisamiento, corte y relleno hasta que han llegado a reproducir las profundas gargantas que tanto abundan en aquella parte del país norteamericano.

A poca distancia de la antigua Vereda de los Mormones, que conduce al crucero *Dandy*, en el río Colorado, en el cañón o garganta de Armstrong, se encuentra el puente de Edwin o puente Pequeño, que es muy bonito y gallardo; tiene 194 pies de luz, siendo su elevación de 108. La parte superior de dicho puente mide 35 pies de ancho, en tanto que el centro del arco sólo tiene 10 pies de espesor. Así, pues, estas proporciones desde luego dan una idea de la impresión agradable que produce. Alrededor hay cúpulas y torrecillas modeladas por los mismos elementos que produjeron las elegantes líneas y curvas del puente, y en una cueva formada en el lado del peñón que da al sol cerca de una extre-

midad hay una desierta aldea.

A unas 50 millas de la nueva población de Goodrid, que se dedica a la industria del aceite, hacia el Sudoeste, se encuentra el puente natural que fué descubierto recientemente y que los indios llaman Nonnezoshi, o sea arco de piedra.

Este arco natural, que tiene 308 pies de alto y 275 pies entre los estribos, es el más grande de su clase que hasta ahora se ha encontrado. Se extiende desde un banco situado en un lado, a través hasta el risco que hay en el otro, y desde allí se extiende por la garganta en que está situado. Este cañón o garganta se conoce por *hoko* entre los indios nonnezoshi y se extiende desde las faldas del monte Navajo al Noreste y se une al río Colorado a unas cuantas millas más abajo de la desembocadura del San Juan. Es un abra o cañada profunda e irregular y tan angosta en algunos puntos que tiene uno que caminar por dentro del río a fin de poder avanzar por su curso. El arco está situado a unas seis millas más arriba de la desembocadura de la cañada, en una parte sumamente pintoresca y bella de la garganta.

Este admirable fenómeno en la capa de la tierra apenas debe denominarse un puente, en la verdadera acepción de la palabra, y es más bien un enorme contrafuerte flotante cincelado por los siglos. La formación superficial de esta sección se compone del mismo espeso lecho de piedra arenisca roja y amarilla encontrada en la región de la garganta blanca (White Canyon) y el arco de piedra se ha sacado del peñón lo mismo que se formaron los puentes del cañón o garganta blanca. Este arco es muy gallardo desde cualquiera posición que se contemple y en la parte más angosta tiene solamente unos 20 pies de espesor.

Este delgado brazo de la escarpa se extiende a través de la garganta a la manera de un arco iris. A su sombra, sobre el banco, en un lado, se contemplan los restos de lo que acaso fué un antiguo altar ardiente. Es fácil imaginarse un grupo de residentes del riaco reunidos alrededor del fuego sagrado haciendo ofrendas al Padre Sol y la Madre Tierra. Los pahutes lo contemplan con pavor, y excursionistas que recientemente estuvieron allí dicen que su guía pahute no se atrevió a pasar por debajo del arco porque había olvidado la plegaria que era necesario decir en

tes de realizar dicho acto.

La descripción que antecede se refiere únicamente a dos de estos grandes arcos naturales, de los cuales existen muchos y cualquiera de ellos merece figurar entre las maravillas del mundo.

Un problema.

Un diario francés ha planteado el siguiente:

«Señora: Su padre y su marido están en peligro de muerte; usted puede salvar a uno no más. ¿Cuál de los dos preferiría usted?»

Las respuestas—de damas casi todas—son bastante mediocres, tanto, que sólo tres merecen los honores de traducción.

Una madama se plantea el problema a sí misma y responde:

«Quisiera ser yo la que estuviese en peli-

gro de muerte.»

Otra señora, húngara, elude al problema:

«En ese caso, yo adoptaría la resolución de desmayarme.»

¡Oh, sabiduría femenina!

Y un capitán de artillería dice:

«Un marido es de fácil reemplazo—esto de reemplazo delata al militar—; padre sólo hay uno; así, señoras, salvad a vuestro padre y reemplazad con otro a vuestro marido.»

Servicio telegráfico y telefónico de nuestros corresponsales. Madrid, provincias y extranjero.

DE PROVINCIAS

Nuevo ferrocarril.—Solución de huelga.

Madrid, 4 Diciembre.

Valencia.—La Cámara de Comercio ha teleografiado al Gobierno que no sruébe al ferrocarril de Utiel a Cuenca sin oír a los representantes de Valencia, pues perjudicaría la construcción del directo a Madrid.

La huelga de los obreros constructores de cajas para exportación de naranja puede considerarse solucionada, en virtud de las gestiones realizadas por el alcalde de Algemesi.

Mitín agitado.—Huelguistas y civiles.—El Greco.

Córdoba.—En el Centro Obrero se ha celebrado un mitín de propaganda socialista. Como delegado de la autoridad asistió el secretario de la inspección de vigilancia don Emilio Gutiérrez. Han hablado varios propagandistas, entre ellos José Roldán Osuna y Ricardo Álvarez Méndez, quienes han sido requeridos en varias ocasiones por el delegado de la autoridad, que al fin se ha visto precisado a suspender el acto y pasar al juzgado una denuncia por los conceptos expresados en el mitín.

Se dice que en el asunto entenderán las autoridades civil y militar.

Lo ocurrido es objeto de comentarios en Córdoba, y son unánimes las protestas por los conceptos vertidos en el mitín.

Oviedo.—Comunican de Avilés que en la mina Arnau los huelguistas se opusieron a que trabasaran los esquiroles. Se registraron algunos incidentes y se practicaron algunas detenciones. Los huelguistas opusieron resistencia a la guardia civil, la cual se vio obligada a hacer dos disparos al aire.

Toledo.—Se ha reunido la Comisión que entiende en la conmemoración del centenario del Greco. Se han nombrado una Junta organizadora, que presidirá Sorolla, otra de propaganda, que presidirá Moya, y otras Comisiones secundarias.

Instinto criminal.

Málaga.—Diego de Pimentón, casado y con dos hijos, una niña de tres años y un niño de dos, tomó a su servicio a María Guis, de 15 años, natural de Toros. A los tres días notó la esposa de Pimentón que el niño olía a fósforos y, dándole un vomitivo,

¡ojo una cerilla. Sin tener la certeza de su culpabilidad, pero por la natural desconfianza, fué despedida la muchacha. Esta pretendió quedarse, alegando lo intempestivo de la hora. Poco después el señor Pinentón notó que le habían desaparecido los fósforos, como también los de la cocina.

A los pocos días de estar fuera la muchacha arrojó el niño un trozo de alfiler. Se avisó a un médico y éste, sospechando el intento de infanticidio, aconsejó al dueño de la casa que lo denunciara al Juzgado.

Recetó el médico y el niño arrojó tres nuevos trozos de aguja. Entonces el padre del niño se decidió a poner el hecho en conocimiento del Juzgado, que interesó la captura de la joven María.

La Jefe urr de policía requirió el auxilio de la guardia civil y se dispuso se encargara del servicio un teniente, quien logró averiguar el paradero de la niñera, la detuvo y consiguió arrancarle la confesión total de su incomprensible delito.

Dice que deseaba matar al niño para evitarse el cuidado y que aprovechó la ausencia de los padres para hacerle ingerir tres agujas partidas en dos pedazos cada una, colocándoselos en la lengua con las puntas para afuera con el propósito de que no se le clavaran en la garganta. Cuando días después vió que el niño no tenía novedad, le dió un fósforo para ver si lograba su deseo. Una vez hecha esta declaración, pasó la prezo criminal al Juzgado.

Según la criada de la casa, María profesaba ideas extrañas y en una ocasión en que la reprendió dijo que no se debía tratar bien a los niños de los ricos.

El suceso ha producido gran emoción por el instinto criminal de la joven sirvienta.

Imprudencia o suicidio?

Bilbao.—Esta mañana los vecinos de una casa sita en la calle de Barrencaque oyeron una detonación que partía del piso cuarto, al cual subieron, hallando a un niño pequeño llorando. Preguntáronle por qué lloraba y dijo que su hermano, llamado Raimundo Tolos, de 15 años, habíase enerrado en un retrete empujando una escopeta y sonando a poco una detonación. Franqueada la puerta del retrete, encontraron al niño muerto con la cabeza destrozada. Ignórase si se trata de una imprudencia o de un suicidio.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS

Bombardeo.—Protesta enérgica.

París, 5 (5'15).

La Prensa de Roma dice que dos cañoneros griegos bombardearon la villa de Ismail. Fueron enviados parlamentarios a bordo de los cañoneros, mas éste respondió tener la orden de bloquear la costa de Albania.

Ismail Kemalbey ha formulado enérgica protesta ante las grandes potencias.

Sobre el convenio franco-español.—Cambio de embajador.

París, 5 (7'6).

Excelsior dice que la Cámara de Comercio española de París, para festejar la firma del convenio franco-español, ofrecerá próximamente un banquete en París al señor García Prieto, al que concurrirán altas personalidades francesas y españolas.

Berlin Lokalanzeiger dice que el embajador de Rusia en Belgrado, llamado a Petersburgo, será próximamente sustituido.

ULTIMOS PARTES

La «Gaceta».

Madrid, 5 Diciembre (10 mañana).

La Gaceta publica:

Decretos de Gracia y Justicia, Presidencia, Guerra, Marina y Gobernación transmitedos ya.

Real orden rectificada declarando que los alumnos oficiales de las Universidades, institutos y demás Centros docentes a quienes falte una asignatura para terminar su

carrera o grado de enseñanza podrán matricularse con derechos ordinarios durante el mes actual con opción a exámenes extraordinarios en el mes de Enero próximo.

Anunciando hallarse vacantes dos plazas de académicos de número de la clase de no profesores una y de profesor la otra de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Cambio medio de la cotización de los efectos públicos verificada en el mes de Noviembre próximo pasado y estados de la recaudación obtenida durante el mes de Noviembre próximo pasado y los once meses transcurridos del año comparada con igual período del año anterior.

Un liberal que se hace conservador.

Madrid, 5 Diciembre (10 mañana).

ABC publica el siguiente telegrama de Loiroño:

«El Defensor de la Rioja publicará mañana una entrevista con un conspicuo demócrata acerca del ingreso de don Tirso Rodríguez en el partido conservador. Da a entender que la última derrota electoral sufrida en el distrito de Calahorra, el asesinato de Canalejas, el fracaso de su gestión ministerial, especialmente el desastre sufrido con la ley de supresión de los Consumos, muchos desencantos de ideales políticos y hasta personales y el temor de que su hijo pierda la representación en Cortes, todo eso acumulado, le induce a ingresar en el partido conservador, cuyos ideales se hermanan perfectamente con su carácter, sus costumbres y temperamento, ajustados al orden y a la disciplina.»

Los artilleros.

Se reciben telegramas de todas las provincias diciendo que se ha celebrado la fiesta de la patrona de los artilleros con fiestas religiosas, banquetes y otros festejos.

Subvención.—Fiestas.

La Diputación provincial ha acordado una subvención de 5,000 pesetas durante dos años al pintor Elias Salabenoa, premiado en la Exposición de Madrid.

El Ayuntamiento ha acordado consignar 250,000 pesetas en presupuesto para las fiestas del centenario de la reedificación de la ciudad que se verificará el próximo verano.

También ha acordado mantener la jornada de ocho horas para todos los obreros y dependientes municipales.

Un gallego filantrópico.—Telegrafía sin hilos.

Ocoruña.—Ha fallecido en Méjico un opulento gallego donando un millón y medio de pesetas para construir aquí un hospital modelo.

La estación de telegrafía sin hilos que se instalará en el semáforo de Finisterre tendrá un enorme radio de acción.

Cierre de cinematógrafos.—Falta de material de ferrocarriles.

Oviedo.—Se han cerrado varios cinematógrafos.

San Sebastián.—La Cámara de Comercio ha visitado al gobernador quejándose de la falta de material de ferrocarriles, por lo cual están detenidas en Pasajes 12,000 toneladas de mercancías y tendrán que parar las fábricas de Rentería y Tolosa.

El gobernador ha telegrafiado al director de los ferrocarriles del Norte para que facilite material.

Después de la catástrofe.

Bilbao.—Siguen recibiendo telegramas de pésame de los alcaldes por la catástrofe del cine. Es seguro que el Ayuntamiento ejercerá la acción popular.

Los padres de las víctimas se han reunido en el Ayuntamiento y un abogado les ha explicado el procedimiento que deben seguir. Se trata de pedir una indemnización.

Bolsin mañana.

Interior, 84'42 dinero; Nortes, 99'10 papel; Alicante, 92'55 operaciones; Orenses, 28'50 papel; Andaluces, 66'80 operaciones.